

## BLUMENBERG Y EL CONCEPTO DE «MUNDO DE LA VIDA»

BLUMENBERG, Hans, *Teoría del mundo de la vida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013, 276 pp.

Diez años han pasado ya desde que Isidoro Reguera celebre la incorporación de Hans Blumenberg al panorama filosófico de nuestro país. En un inolvidable artículo de prensa titulado *Blumenberg: la narración infinita*, el gran conocedor y traductor, entre otros, de Wittgenstein y Sloterdijk, ahondaba en la vida y obra de uno de los filósofos de la historia más importantes del siglo xx, un referente intelectual en Alemania hasta su muerte en 1996 que en ese momento, precisamente, comenzaba a cobrar fuerza más allá de sus fronteras. Desde entonces, las ediciones españolas de los trabajos del creador de la «metaforología», la así llamada doctrina de las metáforas absolutas, se han ido sucediendo casi sin interrupción, lo que hace que sea relativamente sencillo estudiar en este momento y con detalle uno de los proyectos filosóficos más interesantes que surgieron al amparo del giro lingüístico. En ese sentido, *Teoría del mundo de la vida*, que reúne, junto con dos escritos publicados en 1963 y 1972, textos póstumos sobre el concepto clave la filosofía tardía de Husserl, tiene el interés de aclarar la enorme influencia que tuvo la fenomenología en el desarrollo del pensamiento de Blumenberg, influencia que, como puede comprobar quien se adentre por primera vez en sus obras, está constante y explícitamente presente.

El lector que no esté familiarizado con la fenomenología no encontrará aquí, sin embargo, escollo alguno. Más allá de la densidad intrínseca que caracteriza a todos los trabajos de Blumenberg, próximos a la fecundidad narrativa y la productividad interdisciplinar de la *Begriffsgeschichte* de Reinhardt Koselleck, los textos aquí reunidos no están dirigidos en ningún caso a un público experto, y no sólo porque ellos no constituyan un estudio académico de la filosofía husserliana, sino también porque el propio estilo de Blumenberg, cercano al ensayo y a la exposición casi literaria de la trama histórica de los conceptos, así lo impide. De hecho, este libro podría resultar un buen pórtico de entrada a la «metaforología», ya

que en la discusión sobre el concepto de «mundo de la vida» entran constantemente en juego los elementos más destacados de la filosofía del autor, tales como la inconceptualidad del lenguaje metafórico, los límites y extravíos de la antropología moderna, o el sentido la historia.

El primer texto, que es también el más extenso y que avanza muchos de los problemas que se tratarán en los siguientes, se titula «Teoría del mundo de la vida» y traza los contornos generales del concepto como alusión al universo de lo sobreentendido, es decir, como situación protohistórica en la que todavía es impensable la modalidad, la posibilidad y el desconcierto. La racionalidad de ese mundo excluye toda construcción teórica, y la vida se agota en lo que Husserl definió como «actitud natural»: la renovación permanente de la creencia irrompible en el mundo, de la *belief* humeana, de aquello que Mach, anticipándose a la cotidianidad heideggeriana, llamó «vida vulgar». La descripción de este mundo precientífico, antepredicativo, no estaba motivada en Husserl, en cualquier caso, por ningún tipo de reflexión de carácter normativo, por ningún intento de sacralización nostálgica del pasado, sino únicamente por la necesidad urgente de comprender cómo ese mundo, a pesar de todos los mecanismos racionales de autoconservación de lo sobreentendido, se fractura y deja paso continuamente a la teoría, a lo que ya no es ni puede ser él mismo. Frente a la ciencia como hecho primigenio de los neokantianos, la fenomenología genética indaga en aquello que define a lo sobreentendido como tal, es decir, la experiencia inmediata en cuanto suelo de toda construcción teórica. Un suelo en el que, sin embargo, no se puede permanecer, ya que el mundo de la vida se destruye a sí mismo, se depotencia. La descripción fenomenológica de este proceso únicamente es posible, finalmente, a través de la exposición de la normalidad antepredicativa en cuanto suma de los actos de defensa de lo sobreentendido. O, dicho a través de la fórmula preferida de Blumenberg: la fenomenología genética debe iluminar el mundo de la vida como estado de imposibilidad de la filosofía. El resultado de esta indagación sería, a ojos del filósofo alemán, la constatación de que la filosofía no pudo surgir de una manera contingente, ya que la autoenajenación del mundo de la vida, la



repulsión de sí mismo hacia la teoría, describe una dinámica absolutamente incontentible.

El segundo texto, «El mundo de la vida como tema de la fenomenología», tal vez el más exigente desde un punto de vista teórico, rastrea el origen del concepto estrella de *La crisis de las ciencias europeas* principalmente en tres motivos: en el abandono progresivo del cartesianismo que había sido dominante en la época más temprana de la fenomenología trascendental, en la ruptura de Husserl con el neokantismo alrededor de 1924, y, sobre todo, en el desarrollo del método genético que nace con las lecciones sobre lógica y estética trascendental de 1920-25.

Los textos III, IV y V son con diferencia los más breves del volumen. En «Lo sobreentendido, la posición vertical, la autocomparación», Blumenberg recurre a la «metafología» para explicar cómo el «mundo de la vida», a pesar de su buen funcionamiento como reino de lo sobreentendido, es ligeramente inconstante en la periferia, de donde procede, en última instancia, el recurso de su autoimpugnación. En las fronteras la magia y el mito son los intentos de mantener a raya lo indeterminado, de someter lo desconocido a través de una transformación mítica de lo conocido. El fracaso de estos esfuerzos pone al descubierto la naturaleza dinámica, y no estática, del «mundo de la vida»: el hecho de que él siempre sea ya un proceso sin retorno. En «La delegación como salida de la caverna», Blumenberg traza la idea de que la división del trabajo, la delegación en otros de tareas que en un primer momento son vinculantes de cara a la propia supervivencia, constituye asimismo una forma de salida del mundo de lo sobreentendido. Por último, «Mundo de la vida y concepto de la realidad» trae a discusión, al igual que el texto anterior, pero esta vez con una mayor altura especulativa, las ideas de «caverna» y «absolutismo de la realidad» que Blumenberg había puesto en funcionamiento, sobre todo, en su obra, aparecida en 1989, «Salidas de la caverna». Blumenberg deja entrever aquí que, a diferencia de la alegoría platónica, Husserl no concibe la caverna, trasunto del «mundo de la vida», como mero punto de partida, sino que se preocupa por estudiar las condiciones de oscuridad estable

que se dan allí, es decir, su propia necesidad interna. En ese sentido, el instrumental de la reducción fenomenológica tiene que medirse con la consumación, no sujeta a reflexión, de la tesis general con la que los cautivos toman las sombras que aparecen por realidad.

El texto VI, «Mundo de la vida y tecnificación bajo aspectos de la fenomenología», es un intento de pensar el fenómeno de la técnica desde *La crisis de las ciencias europeas*. Se basa en una conferencia leída en Colonia y Basilea en 1959, y es, junto al texto V, uno de los dos únicos trabajos del volumen que fueron publicados en vida por el autor. Según Blumenberg, la última obra de Husserl nos permite esquivar las simplificaciones que se derivan de considerar bien una antítesis entre técnica y naturaleza, bien un estado de «tecnicidad congénita» del ser humano, y acceder al proceso de autonomización histórica de la técnica como salida del «mundo de la vida» tal y como Husserl lo describe en el famoso §9 de *La crisis* dedicado a Galileo.

El último texto, el «Apéndice. Permanencia en el mundo de la vida y progreso histórico» es, tal y como nos informa el editor del volumen Manfred Sommer, el menos homogéneo de todos, el más afectado por redundancias y discontinuidades debidas a la falta de elaboración para su publicación. A pesar de todo, el texto contiene algunas interesantes reflexiones sobre el éxito del concepto de «mundo de la vida» en la segunda mitad del siglo XX, de su peligrosa «disposición», dice Blumenberg, que se basa, sobre todo, en la combinación de simplicidad y pretensión de totalidad.

Blumenberg nunca escribió, dice Sommer en el posfacio, un libro titulado «Teoría del mundo de la vida». Sin embargo, los cinco manuscritos mecanografiados de su legado se encontraban clasificados bajo esa temática. Ellos nos permiten entender, de una forma que complementa perfectamente las obras publicadas que, en un momento u otro, orbitan sobre el asunto, como «Salidas de la caverna» o «Tiempo de la vida y tiempo del mundo», lo que el autor entendía por una teoría del mundo de la vida.

Dailos DE ARMAS MAGAÑA

